



## MAPI: Desde su mismo umbral, otro desafío



De diversos modos, nuestra región ha venido preparándose a través de la historia para una visión que reconozca realidades culturales que no siempre coinciden con las fronteras políticas.

Hay un cierto sentido común, por llamarlo de algún modo, en una naciente generación de actores culturales, que suele lanzarse con entusiasmo a la tarea de tejer nuevas redes del intercambio regional, o a restaurar y fortalecer las preexistentes.

En los albores del nuevo milenio, que parece haber incorporado como uno de sus valores esenciales la capacidad de orientar la mirada sobre nosotros mismos y sobre lo diferente - postura que de más está decirlo, ha probado estar menos consolidada en la humanidad de lo que hubiese sospechado el pensamiento moderno -.

A todos nos consta que la imagen de lo «otro» está delineada por un esquematismo lindante con los prejuicios, los cuales deterioran (y en el de los peor casos destruyen) la convivencia entre diferentes.

Si bien lejos estamos de los ejemplos de intolerancia que el mundo nos entrega desde variadas latitudes, un sano proceso de integración cultural no sólo ofrece la ocasión para hacer retroceder las fronteras del «lugar común», sino que se impone como demanda.

Uno de los valores esenciales que comparten hoy todos los documentos que se expiden sobre estos tópicos, ha sido el respeto por la diversidad. Integración sí, pero respetándonos y enriqueciéndonos mutuamente con la identidad del otro. Que no constituya apenas un gesto declarativo depende, en buena medida, de saber limpiar las opacidades en la mirada con que observamos al «otro» e indagar en los rasgos que identifican nuestra cultura, cuyos bordes debemos descubrir y poner en crisis permanentemente.

Cargadas de mensajes, emociones, retos, heroicas autoafirmaciones, e insufladas de una irreversible voluntad de perdurar en el tiempo, las diferentes manifestaciones expresivas tienen opciones éticas y estéticas que nos hablan mucho de los paradigmas que señalaron la construcción de las distintas identidades.

Sondear en los referentes así como las circunstancias que indujeron a nuestros antepasados a plasmar sus singulares miradas tal como las percibimos hoy, identificar las señas que dejaron en sus obras y el alcance de su vigencia, es una tarea que nos debemos para una mejor comprensión de nosotros mismos, herramienta primera para enriquecer el diálogo con lo diverso.

Desde los tiempos precolombinos, las corrientes migratorias que poblaron cada zona de nuestro continente han padecido diferentes peripecias, signadas por sucesos que se desarrollaron lejos, cada uno portador de una historia. Costumbres, imaginarios, sueños, ritos, creencias, ambiciones y expectativas se encontraron con nuevos paisajes y oportunidades, se fueron dibujando perfiles originados en las más variadas causalidades y casualidades.

Hubo encuentros y choques de civilizaciones importadas y locales, algunas con un fuerte y milenario sustento, otras sutiles y a veces aparentemente más sumisas. Algunas más abiertas y contagiosas y otras cargadas de misterio para las comunidades en que se alojaron.

Todo ello afincó tendencias que se hicieron particulares en los diferentes territorios, dejando profundas huellas en sus singularidades.

El MAPI, desde su creación, pretende bucear en las diferentes alternativas que le dieron origen a la particularidades culturales de nuestros antepasados, analizar sus influencias, fotografiar su actual realidad, sondear en lo que fueran aquellas visiones de futuro con el propósito de iluminar mucho de nuestras peculiaridades, así como indagar en la rica diversidad que nos representa y conecta con los otros.

En el devenir de la vida en sociedad laten agazapados hechos por germinar a la espera que una feliz confluencia de circunstancias las ponga en marcha Así surge el MAPI, producto de encuentros casuales y utopías compartidas por hombres y mujeres a quienes perspicaces celestinas supieron poner en contacto.

Si bien ya permanente protagonista de la vida cultural local, desde el último trimestre de año 2004, pero aún en etapa de gestación, este emprendimiento conjunto entre actores de la sociedad civil y la Intendencia Municipal de Montevideo, ha mostrado - con no poco celo - en cada uno de los eventos que ha generado, su trascendente rol, que se ve refrendado por los casi veintiocho mil visitantes que ha convocado y lo visita regularmente, buscando respuestas y enriqueciendo sus preguntas.

El acervo del Museo da cuenta de una importantísima colección de piezas de la región y redescubre para nuestro país un rico patrimonio - para muchos aún ignorado -, generando una permanente búsqueda de sinergias con otras instituciones y personas que amplían con diferentes aportes, su punto de partida para metas que se redibujan día a día.

«Imaginarios precolombinos en el arte uruguayo» pretende ofrecer una muestra rigurosa de la filosofía que rige la misión del MAPI dentro del rico contexto cultural uruguayo, abierto tanto a la región, como así también a todo viajero de las más lejanas latitudes, que sale al encuentro de verdades universales y a maravillarse con las diversas manifestaciones con que el ser humano intenta explicarse a sí mismo.



Intendencia Municipal de Montevideo

*Intendente:* Ricardo Ehrlich  
*Secretario General:* Herber Ichusti  
*Director del Departamento de Cultura:* Mauricio Rosencoff  
*Director de División Artes y Ciencias:* Mario Delgado Aparain

**MAPI**

*Comisión Administradora:* Delia Ferreira Rubio, Matteo Goretti, Olga Larnaudie, Thomas Lowy  
*Coordinadora por la IMM:* Emilia Schutz  
*Curador y Conservador:* Gustavo Ferrari  
*Coordinadora Ejecutiva:* Anna Monge  
*Coordinador Internacional:* Isaac Lisenberg  
*Gestión administrativa:* Mauricio Acosta, Inés Vernengo  
*Área Educativa:* Gimena Fajardo, Paola Mazza, Isabel Torres

**Fundación MAPI**

Mariano Arana, Olga Larnaudie, Thomas Lowy, Leopoldo Mayer, Anna Monge

**Imaginarios Prehispánicos en el Arte Uruguayo: 1870-1970**

Del 7 de octubre al 30 de diciembre 2006

*Curaduría*

Olga Larnaudie -Thiago Rocca

*Investigación*

Centro de Documentación de la Plástica Uruguaya (AUCA-IENBA):  
Sonia Bandymer, Clio Bugel, Raquel Pontet

*Coordinación General*

Olga Larnaudie

*Textos*

Sonia Bandymer - Raquel Pontet, Juan Flo, Olga Larnaudie, Thiago Rocca, Roberto Sapriza

*Registro video*

Fernando Álvarez Cozzi

*Edición video*

Enrique Aguerre

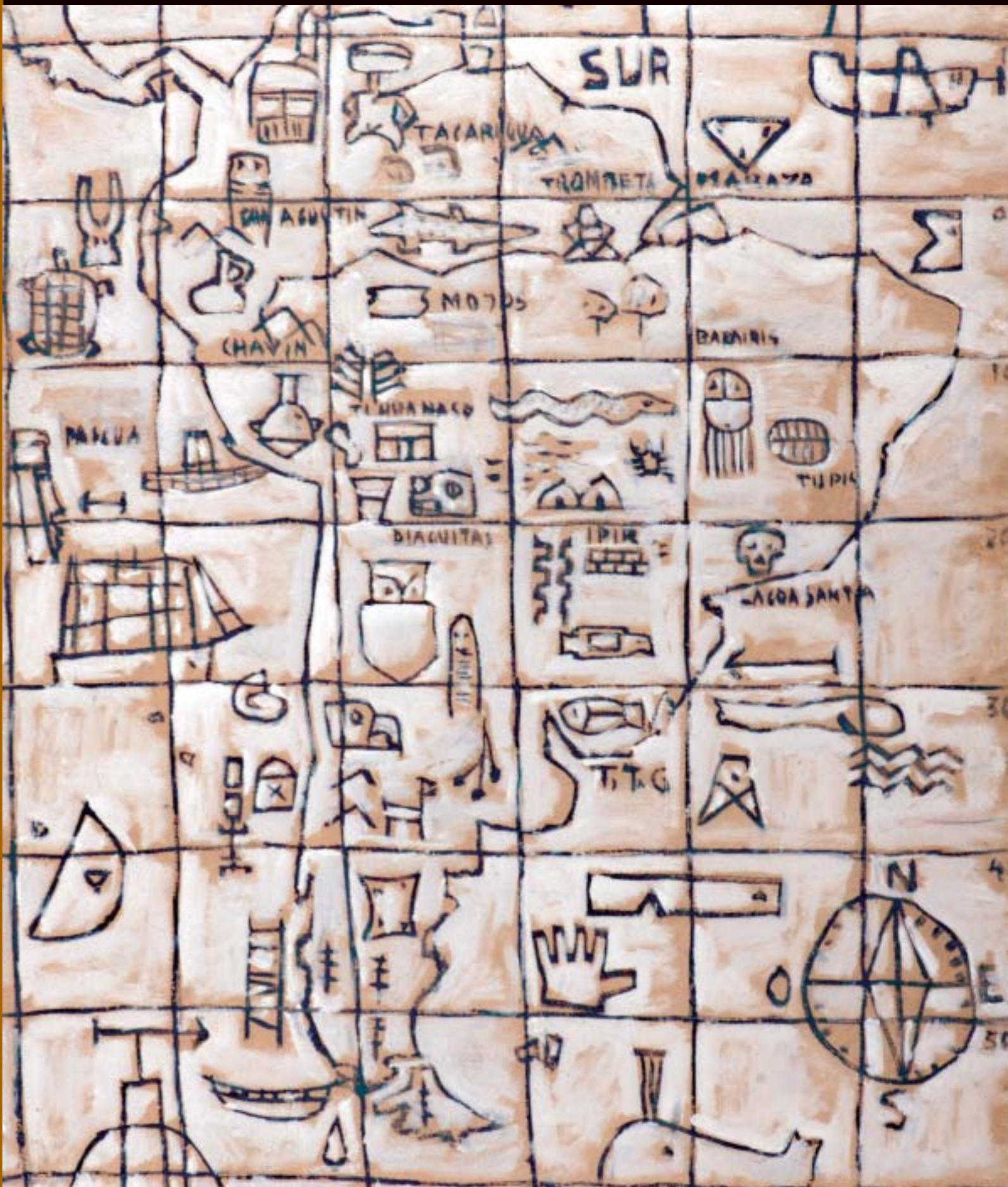
*Diseño de Montaje*

Oswaldo Reyno

*Diseño grafico*



## Imaginarios Prehispánicos en el Arte Uruguayo: 1870-1970



Fernando Álvarez Cozzi

*Fotografía*

Ignacio Naón

Las fotos de obras de arquitectura de los años 60 son de Julio Navarro.

*Restauración*

Rubén Barra, Claudia Barra, Magela Terzano

*Con la colaboración de:*

Centro Cultural «Dr. Pedro Figari» del Consejo de Educación Técnico Profesional - UTU, Museo Casa de Gobierno, Museo Gurvich, Museo de Historia del Arte de la IMM, Museo Municipal de Bellas Artes «Juan Manuel Blanes», Museo Nacional de Artes Visuales, Museo Pedagógico «José Pedro Varela», Museo Torres García, Quinta Vaz Ferreira, Castells & Castells, Galería Oscar Prato, Galería Sur, Manuel Aguiar, María Mercedes Antelo, Lucía Basabe, María Cecilio José Collé, José Gamarra, Arturo Lezama, Inés Liard, Rafael Lorente, Daniel Mandracho, Jorge Mazzey, Enrique Mena Segarra, Carlos Millot, Rolf Nussbaum, Tatiana Oroño, Joaquín Ragni, Fernando Saavedra, Roberto Sapriza, Mario Spallanzani, Sucesión Justino Jiménez de Aréchaga, Arturo Toscano

Organizan:



Patrocina:



Colabora:



CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

Apoyan:



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA  
DIRECCIÓN DE CULTURA



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES





Carlos Castellanos. c.1936

Ilustración de tapa:  
Gonzalo Fonseca.1950



José Gamarra. 1963



María Freire. 1958



Juan Manuel Blanes. s/fecha

## De silencios y verdades

### Imaginarios prehispánicos en el arte uruguayo 1870-1970

En la cultura y el arte uruguayo –con la mirada puesta en Europa y posteriormente también en EEUU– se han dado sucesivos empujes de americanismo, reflejados en la teoría y la práctica artística. Entre tanto, se formaron colecciones y se produjeron investigaciones y hallazgos en nuestro territorio. Las artes plásticas del Uruguay establecieron en la primera mitad del siglo XX una relación peculiar con el mundo precolombino, proyectando y refractando al mismo tiempo un espacio nuevo destinado a otras pertenencias y filiaciones. La correspondencia con ese universo diverso de lo prehispánico estuvo regida, desde su inicio, por una condición dual, pues la admiración desde el punto de vista estético de estas culturas corrió pareja con el desprecio a nuestro pasado de “barbarie”. Este rechazo supuso no sólo la extinción casi total de las antiguas etnias que poblaban el territorio en el periodo de la Conquista y durante la Colonia, sino una ulterior idiosincrasia y una matriz pedagógica basadas en la negación de su influencia y en la minimización del mestizaje y de la hibridación como fenómeno cultural trascendente.

Sin embargo, o debido a ello, el imaginario de lo precolombino ocupa un lugar de privilegio en las artes visuales uruguayas, pues se manifiesta con el poder de la utopía, del no-lugar. Dos proyectos artísticos nacionales que buscaron llevar el arte a la vida cotidiana se apoyaron en este imaginario plural. Pedro Figari primero, y Joaquín Torres García después, se sirvieron de una iconografía milenaria, que trataron de reubicar bajo una mirada americanista y universal. Pero esto no sucedió sólo con ellos y sus discípulos; también otros artistas con intereses divergentes fueron seducidos por este «repertorio ideal», que se manifestó ambiguamente versátil y único, despojado y barroco, moderno y arcaico.

Una etapa se inicia en los años 70 del siglo XIX, cuando Blanes pinta “El ángel de los charrúas” inspirado en versos de Juan Zorrilla de San Martín, y se cierra en los años 70 del siglo XX, cuando la dictadura instaura su “historia oficial” teñida de escamoteos y mentiras. La presente muestra aborda, a través del arte de ese siglo, miradas de la sociedad uruguaya hacia su pasado indígena, así como hacia la cultura y la producción simbólica precolombina de nuestro continente. Comparecen en ella obras de Blanes, Pedro Figari, José Luis Zorrilla de San Martín, Carlos Castellanos, Joaquín Torres García y otros miembros de su taller –José Alpuy, Manuel Aguiar, Walter Dellotti, José Collell, Gonzalo Fonseca, José Gurvich, Francisco Matto, Pepe Montes, Jonio Montiel, Gastón Olalde, Augusto Torres, Horacio Torres, Jorge Visca, Rodolfo Visca– para cerrar el recorrido con el aporte de los arquitectos Ernesto Leborgne, Rafael Lorente y Mario Paysé Reyes, y obras de los años 60 o 70 de Ernesto Aroztegui, Miguel Battezzore, María Freire, José Gamarra y Luis Mazzei. También se exhiben documentos, publicaciones, piezas históricas de colecciones de artistas y entendidos, y una serie de objetos utilitarios, porque la muestra busca poner en relación no sólo esa rica producción simbólica que nos deparan las artes visuales, sino también el orden de sucesos que giran en torno a la preocupación más general de lo precolombino, como el auge de los viajes hacia la América profunda y ancestral, los hallazgos arqueológicos locales y un énfasis especial en el enfoque educativo: la experiencia pionera de El Grillo, los altibajos de la visión oficial de la Enseñanza Primaria, los frutos de la aplicación del proyecto pedagógico de Figari en la casa del filósofo Carlos Vaz Ferreira –con el aporte del pintor Milo Beretta– entre otros acontecimientos de interés.

Nuestras miradas hacia lo precolombino estuvieron, en este largo siglo, signadas por los procesos de mediación y las posibilidades de acceso a dichas culturas: crónicas de época, viajes al exterior, salidas de campo, colecciones dispersas. Bajo este signo mediado de lo diferente y de lo ajeno, aún nos miramos a nosotros mismos en la historia. A través de esta imagen reflejada transferimos nuestra propia imagen, para construir una identidad acrisolada de verdad y de silencios.